

Erradicación manual forzosa y aspersión aérea

La estrategia de erradicación manual se encuentra bajo la responsabilidad del DPCI de la Unidad Administrativa para la Consolidación Territorial, y se realiza por medio de los Grupos Móviles de Erradicación -GME con acompañamiento de la Fuerza Pública y certificados por UNODC desde 2007. De manera complementaria la Policía Nacional y las Fuerza Militares realizan actividades de erradicación manual forzosa en todo el país.

La erradicación manual forzosa inicia en Colombia con mayor intensidad a partir de 2005 con 31.900 hectáreas, la mayor acción se realizó en 2008 con 95.634 hectáreas luego del incremento del área sembrada en 2007 (99.000 hectáreas), en 2011 se erradicaron 35.200 hectáreas. Con esta estrategia se buscaba mayor impacto en la disminución del área sembrada, por la acción de arrancar la mata de coca, no obstante, una estrategia empleada por los cultivadores es la resiembra en las áreas erradicadas manualmente o instalación de nuevas siembras en zonas cercanas. Del área erradicada manualmente, un promedio del 37% presenta resiembra en los últimos cuatro años. En particular, la región con mayor resiembra de cultivos de coca es Pacífico; la resiembra significa costos para el campesino ya que se requiere de aproximadamente ocho meses entre la siembra y la primera cosecha con una baja productividad en la etapa inicial.

El programa de aspersión aérea por disposición del Consejo Nacional de Estupefacientes, se lleva a cabo por la Policía Nacional - Dirección de Antinarcóticos, se realiza con una mezcla del herbicida de ingrediente activo glifosato, un coadyudante y agua.

La aspersión aérea se realiza en Colombia a partir de 1992 con cultivos de amapola y en 1994 con cultivos de coca. En el período de 1994 a 2000 se asperjó un promedio anual de 50.000 hectáreas de coca y se incrementó a un promedio de 126.000 hectáreas entre 2001 y 2005. El mayor pico se produjo en 2006 con 172.000 hectáreas sembradas con una tendencia descendente en los siguientes años. En 2011 se asperjó un total de 103.300 hectáreas de coca, y en 2012 se asperjó 100.549 hectáreas. Las operaciones más intensas de aspersión se realizaron inicialmente en el departamento de Putumayo, donde se logró una notable reducción del área sembrada en coca, sin embargo los cultivadores se desplazaron hacia el andén pacífico, el cual dio inicio a uno de los principales núcleos de coca en la actualidad.

De acuerdo con diferentes estudios realizados en campo, los cultivadores han desarrollado comportamientos estratégicos dirigidos inicialmente a evitar o minimizar los efectos de las operaciones de aspersión, aunque la efectividad de los mismos no ha sido evaluada: Instalación de lotes cada vez más pequeños, intercalados, mezclados, bajo dosel de bosque o cultivos de plátano o palma; alta rotación de las parcelas en una unidad productiva. Para efectos de reducir el impacto del herbicida se realizan las siguientes acciones: cosechar los cultivos para que no penetre el herbicida; aplicación de sustancias para aislar la superficie foliar al efecto del herbicida; lavar las hojas para que el producto no penetre mediante riego intensivo.